



ARTÍCULOS

Causas y efectos de la evolución de las relaciones entre capital y trabajo

Corrado Gini

Revista de Economía y Estadística, Vol. 2, No 4 (1958): 4° Trimestre, pp. 43-59.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4913>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Gini, C. (1958) Causas y efectos de la evolución de las relaciones entre capital y trabajo. *Revista de Economía y Estadística*. Tercera Época, Vol. 2, No 4: 4° Trimestre, pp. 43-59.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4913>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

CAUSAS Y EFECTOS DE LA EVOLUCION DE LAS RELACIONES ENTRE CAPITAL Y TRABAJO

1. Al cesar la preeminencia —aparente o real— de los factores dinásticos y religiosos, la historia de las naciones civilizadas queda abiertamente dominada por las modificaciones de las relaciones entre capital y trabajo.

Hoy, en el régimen burgués, los partidos políticos están divididos en las categorías de extrema derecha, derecha, centro, izquierda, extrema izquierda según las concesiones más o menos generosas para las clases trabajadoras que ellos tienen en sus programas.

En realidad, sin embargo, aún cuando los factores dinásticos o religiosos figuraban en el proscenio, detrás de los bastidores actuaban las relaciones entre capital y trabajo, determinando —naturalmente no sin interrupciones, ciclos y a veces retrocesos— una evolución que desde una condición de *esclavitud del trabajo*, ha conducido gradualmente a una condición que bien se puede calificar de *esclavitud del capital*.

2. Las causas fundamentales de dicha evolución pueden buscarse en factores técnicos y en factores psicológicos.

Desde el punto de vista técnico, la humanidad ha realizado una mejora progresiva de la eficiencia individual. Es natural que, cuando ésta era baja, las masas eran fácilmente dominadas hasta por exiguas minorías —y dicha dominación

respondía por otra parte a la utilidad colectiva— mientras a medida que ellas ganaban en eficiencia y se hacían concientes de ello, menos fácil, y por otra parte no necesaria, resultaba la dominación, hasta que, al haberse hecho general la eficiencia, las masas aprendieron a organizarse de por sí y se transformaron en la fuerza preponderante de la sociedad. Dicha evolución fue notablemente distinta según las dotes de la población y las características del ambiente, y no fue generalmente rectilínea, cumpliéndose a través de fases de progreso más o menos rápido, o también de estancamiento o de regresión.

Desde el punto de vista psicológico, ha sido decisiva la evolución de la psicología del trabajo. Ya he señalado ⁽¹⁾ cuatro estadios fundamentales de ella que van de un estadio originario, que puede llamarse *estadio animal de la producción*, en el que el hombre no impulsa su actividad más allá de lo que es necesario para la estricta satisfacción de las necesidades inmediatas o seguramente para las mediatas previstas para un corto plazo, a un siguiente *estadio del trabajo coactivo*, en el cual, bajo el constreñimiento de una personalidad, de una clase o de una estirpe dominante, él impulsa su actividad más allá de tal límite realizando un ahorro que permite la acumulación de la riqueza y el desarrollo de la técnica que está condicionada a ella; a un tercer *estadio del trabajo libre* en el que, luego de la prolongada influencia de la costumbre y de la selección, se arraiga en el alma humana —en medida diferente según la duración y la severidad de la coacción sufrida y también según las dotes naturales de la estirpe y el ambiente en que vive— la tendencia a prolongar, fuera de toda coacción, el trabajo más allá de cuanto es necesario para el consumo inmediato en vista de indeterminadas necesidades futuras propias o de la descendencia y, finalmente, luego de una selección ulterior al *estadio del trabajo espontáneo*, en el que el trabajo

(1) Ver, *Economía Laborista*, Utet, Turín, 1956..

se vuelve, si no directamente un placer, una necesidad conaturalizada con la vida, de tal modo que no se trabaja en adelante para consumir o ahorrar, sino que se trabaja por trabajar, estadio, este último, que únicamente en algunas poblaciones asume carácter preponderante, pero que en muchas otras se viene afirmando en las clases dirigentes con tendencias a difundirse.

Tampoco la evolución de la psicología del trabajo debe tomarse como rectilínea, sino fuertemente sometida a la influencia del ciclo demográfico-económico de las naciones y del ciclo demográfico de las estirpes.

Y luego es claro que la evolución de la psicología del trabajo concuerda con el progreso de la eficiencia individual, favoreciendo el paso gradual de la dominación de una minoría a la supremacía de las masas.

3. El ritmo de tal paso particularmente se modifica por el acaecimiento de las guerras que ponen a dura prueba los organismos naturales y provocan reacciones de vasto alcance.

Durante las guerras, pierde más, naturalmente, quien tiene más para perder; sin embargo, si quien tiene menos para perder vive al margen de las subsistencias, cualquier pérdida le resulta insoportable, de tal modo que, llegada la paz, la primera tarea de la sociedad es la de reponerlo en condiciones soportables de vida, aunque sea a expensas de terceros también perjudicados por la guerra.

La tarea es tanto más urgente por cuanto en todos los tiempos, para asegurarse durante la guerra la cooperación de las masas menesterosas, se hace brillar ante sus ojos las perspectivas de mejoras, que luego ellas reclaman una vez terminada la guerra.

Trascurrido el período post-bélico de reordenamiento, el equilibrio se restablece normalmente, así, a un nivel más o

menos distinto del pre-bélico, diferenciándose de éste por el trato más favorable hecho a las categorías más menesterosas de la población.

Desde este aspecto, pero no únicamente desde este aspecto, la guerra tiene por efecto acelerar la evolución de la organización social.

En cada fase de la evolución social, en efecto, la fuerza de la tradición —justificada por razones históricas más que por las condiciones actuales— contrasta con la explicación de las nuevas tendencias en acción: la guerra, al imponer a la sociedad una explotación rentable al máximo de sus disponibilidades, elimina todo lo que no responde a su actual organización, aboliendo de este modo los frenos que opone la inercia de la tradición a la actuación de las nuevas tendencias.

Por otra parte, el esfuerzo que en todo campo de la técnica y de la economía se requiere a las naciones beligerantes, provoca inventos nuevos, y progresos en la explotación de los inventos antiguos que luego serán utilizados para fines pacíficos.

4. Durante y después de la primera guerra mundial, se recurrió, mediante la inflación, a las reservas del capital líquido hasta el agotamiento, mientras que con la limitación de los dividendos, de los intereses y de los alquileres, acompañada a medidas de política agraria y fiscal, al control de las divisas y de las exportaciones se proveyó para que el capital no pudiese sustraerse a las exacciones prefijadas (2). Sin embargo, en su mayor parte, fueron medidas pasajeras. Después de un quinquenio —en algunos países un poco más, en muchos países un poco menos— el equilibrio se había restablecido a un nivel notablemente diferente del pre-bélico. La parte que sobre el dividendo total fue asignada al trabajo, había aumentado

(2) Ver *Patología Económica*, 5ª edición, Utet, Turín, 1952. Edición española revisada y ampliada, Editorial Labor, Madrid, Buenos Aires, 1958.

frente a la reservada para el capital y los derechos del trabajador habían encontrado en el tratado de Versalles adecuada consideración y, en la Oficina Internacional del Trabajo, el organismo que vigilaba para asegurar su cumplimiento.

Una vez aseguradas las garantías fundamentales, a través de dichas disposiciones y organismos, era dejado a los distintos países resolver cuantitativamente la cuestión, teniendo en cuenta la organización de la economía, las cualidades de la población y las exigencias climáticas.

La reducción de la retribución del capital, atemperada por la mayor productividad debida a los progresos de la técnica y a la racionalización del trabajo, se mantenía de este modo en todos los países en los límites necesarios para garantizar la conservación del capital y permitir su desarrollo.

Al cesar la alianza bélica y la consiguiente solidaridad de los aprovisionamientos y de los intercambios, aun quedaba una mayor interdependencia económica, comprobada por la creciente importancia del comercio internacional, no sólo en sentido absoluto, sino también relacionado con la producción nacional, y surgía, con la Sociedad de las Naciones, una entidad internacional dirigida a coordinar la economía y la política, pero huyendo de toda veleidad de constituirse en super-Estado. En el interior de las naciones europeas, un desplazamiento de influencias políticas y de dominio territorial se había verificado desde las naciones vencidas hacia las vencedoras, pero sin retroceso frente a los países extraeuropeos.

5. El panorama que se presentaba al final de la segunda guerra mundial, no parecía sustancialmente distinto del que se había mostrado después de la primera.

Terminada la guerra, fueron requeridos al capital, sacrificios inmediatos. En Italia, por ejemplo, en lo que concierne a la agricultura, el laudo De Gasperi representaba una dispo-

sición transitoria a favor de los agricultores y a expensas de los propietarios de la tierra. En Italia y en muchos otros países, al impuesto ordinario se agregó un impuesto extraordinario sobre el patrimonio, que ha representado una leva del capital propiamente dicha. La inflación y toda la serie de providencias que le son complementarias fueron adoptadas, en mayor o menor escala, en todos los países, si bien la medida quedó en todas partes por debajo de la alcanzada en los países derrotados en la primera guerra mundial. Es que otros instrumentos eficaces habían sido puestos a punto para estimular la producción, la que efectivamente mostró un impulso imponente. Sin embargo, el nuevo equilibrio, aunque fuera a un nivel distinto, entre capital y trabajo, no se obtuvo del mismo modo y, por el contrario, antes que en la mayoría de los países éste fuera alcanzado, se pronunció ese movimiento de progresiva erosión del rédito del capital, acompañado por crecientes limitaciones para el uso de éste, que condujo a la situación que hemos calificado de *esclavitud de capital*.

6. La expresión no debe parecer exagerada.

En la esclavitud del trabajo, en efecto, el trabajador no gozaba de todo el resultado útil de su actividad productiva, pues estaba obligado a dejar al patrón, que le suministrara el capital, una parte de lo que, en régimen de libre contratación, le hubiera correspondido, quedándole muchas veces apenas lo que le era necesario para vivir y ni siquiera cuanto bastaba para asegurarse, con una familia, su reproducción y, por otra parte, no estaba en libertad de desarrollar su propia actividad productiva con las modalidades que juzgara más convenientes.

Análogamente hoy el capitalista está obligado a observar, en su actividad productiva y en la disponibilidad de su haber, condiciones, restricciones, normas que limitan sustancialmente su libertad, mientras que una parte notable de lo que en régi-

men de libre concurrencia le correspondería está destinada a beneficiar a los trabajadores, ya sea directamente con una retribución que excede su rendimiento, ya sea indirectamente a través de impuestos y contribuciones pagados al Estado, quedándole muchas veces sólo cuanto le es necesario para conservar el capital, y a veces ni siquiera cuanto sería indispensable para proveer a su amortización y renovación.

7. Si nos detenemos a indagar las causas de la distinta evolución de las relaciones sociales después de las dos guerras mundiales, debemos reconocer, creo, que una causa (o por lo menos concausa) debe buscarse en el paso de la organización estatal a la organización super-estatal. El superestado, que había constituido la pesadilla de la Sociedad de las Naciones, que, para evitar ser acusada, había renunciado, entre otras, a toda iniciativa práctica en la candente cuestión de las materias primas ⁽³⁾, se ha vuelto la aspiración de las Naciones Unidas, ya sea en sus organismos totalitarios, ya sea en sus agrupamientos regionales. Programas de unificación económica y política, de protección social, de asistencia económica y financiera, de armamentos de defensa o de ofensa, se conciben actualmente con carácter, si no universal, tal que sobrepasa los confines de cada Estado individual, y para cada Estado asumen el carácter de vinculación.

Todo ello no contrastaría, sin embargo, de por sí —y más bien, a primera vista, podría considerarse de acuerdo— con las directivas de la evolución económica pasada, si la propulsión y control de ésta no hubieran pasado de las naciones burguesas europeas a las naciones esencialmente antiburguesas, de los Estados Unidos de América, por una parte y de Rusia, por la otra.

⁽³⁾ Ver *L'Enquête de la Société des Nations sur la question des matières premières et des denrées alimentaires*, en "Metron", vol. II, Nº 1 y 2, 1-VI-1922.

Rusia y Estados Unidos de América representan en efecto, desde muchos puntos de vista, dos organizaciones profundamente distintas entre sí, pero que se asemejan en el hecho, de fundamental importancia, de que ambas constituyen dos organizaciones de las clases bajas —clases bajas que proceden esencialmente de los esclavos liberados de los Zares de Rusia, por una parte; de los emigrados que se han sustraído a la depresión económica o a la comprensión política de los estados europeos y trasladado a las tierras ultra-atlánticas, por la otra.

Los sobrevivientes de la nobleza y de la burguesía en Rusia, así como los descendientes de las primeras olas de inmigrantes, procedentes de las clases medias y elevadas, en América, representan actualmente una fracción exigua de la población, en gran parte asimilada a la masa y de todos modos sin influencia sobre los destinos de la nación.

La comunidad de origen y de lenguaje con las poblaciones de Europa Occidental y la común repugnancia hacia sistemas políticos restrictivos de la libertad y seguridad personal, concebible únicamente en poblaciones recién salidas de la esclavitud, ha hecho creer por largo tiempo a los estados burgueses de Europa que constituían con los Estados de América un bloque homogéneo contrapuesto a la organización soviética, pero esta ilusión actualmente se está disipando. Europa y América constituyen desde muchísimos puntos de vista dos mundos (4). Aparece actualmente claro que el principio “A cada uno según sus propias necesidades” que ha sido, por inspiración americana y en consideración a las condiciones que en América se verifica, puesto como base de la Declaración universal de los derechos del Hombre de las Naciones Unidas, es

(4) Yo ilustré sus profundas diferencias hace diez y ocho años y hoy experimentamos sus efectos. Véase: *Europa und America zwei Welten*, en “Weltwirtschaftliches Archiv”, 62 Bd, N. 1, Juli 1940, Edición inglesa en “Banca del Lavoro Quarterly Review”, num. 6, 1948, e italiana en “Scritti di sociologia e politica in onore di L. Sturzo”, Vol. II, Bologna, Zanichelli, 1953.

por la estructura de las sociedades europeas, basadas sobre el principio "A cada uno según su utilidad", aún más subversivo que el principio "A cada uno según la calidad y cantidad del trabajo prestado", puesto como base de la organización soviética, y esta diferencia esencial está destinada tal vez con el tiempo a asumir importancia no menor que la diferencia entre la iniciativa que se deja al individuo en el régimen burgués de la libertad contractual y en el régimen soviético de socialismo de Estado.

Si la realización de aquel principio, más comunista que el de los llamados Estados comunistas, es posible sin graves inconvenientes, además de los Estados Unidos de América, en algunos otros países, como Uruguay, Suiza, Alemania Occidental, ello acontece por efecto de fuerzas exógenas, entre las cuales es decisiva la inmigración de capitales materiales y humanos; esto presupone, sin embargo, una acción contraria de las mismas fuerzas en otros países; ello no puede pues representar más que una solución de excepción.

La homogeneidad de los sentimientos, que domina a la mayor parte de la nación americana y la ignorancia de las condiciones de las naciones europeas, que hasta hace poco tiempo rozaba lo inverosímil y que aún ahora sólo desaparece lentamente, conducen a los Estados Unidos de América a menospreciar las heterogeneidades étnicas y las particulares exigencias históricas y los vuelve ciegos y sordos a las consideraciones de lucro y de prestigio impuestas por las inversiones en tierras extranjeras de las que ellos pretenden su sacrificio en base a ideales teóricos de igualdad de las razas humanas que no alcanzan a hacer reconocer prácticamente ni en su misma patria.

Por otra parte, también el funcionamiento del Socialismo de Estado que, dadas las más arraigadas tradiciones de solidaridad comunal, la docilidad y servilismo de las masas salidas hace poco de la esclavitud, pueden realizarse con un mínimo

de inconvenientes y de sacrificios en Rusia, resulta mal tolerado en los Estados Unidos en los que el régimen se ha irradiado o ha sido impuesto. De tal manera las soluciones nacionales son reclamadas tanto por los satélites de Moscú como por los satélites de Washington.

Apretada así la burguesía, o sus últimos restos, entre los dos colosos antiburgueses, de este lado y del otro lado de la cortina de hierro, se debate en la esclavitud del capital, de este lado hasta ahora exenta —y se debe reconocer que no es poco— del otro lado acompañada a sustanciales limitaciones de la libertad personal.

8. De tal estado de cosas, ¿está la burguesía exenta de culpas?

Nosotros no queremos hacer aquí el proceso a la historia ni a los regímenes. Observaremos, sin embargo, que las mismas características de la burguesía victoriosa contenían los gérmenes de su decadencia (5).

Nacida de la clase de los mercaderes, la burguesía ha conservado siempre su psicología. Por una parte, ella ha hecho del comercio el objetivo de su actividad económica; por la otra, siempre tuvo propensión para ponerse de acuerdo con la contraparte a fin de eliminar al concurrente.

Para extender y aumentar la red de sus comercios, la burguesía no ha hesitado en romper con la fuerza o la corrupción las repugnancias y las resistencias de poblaciones heterogéneas y remotas, suscitando aversiones que los progresos higiénicos y económicos introducidos —por otra parte no del todo desinteresadamente— no siempre fueron capaces de aplacar. La ventaja inmediata que obtenía la volvía ciega frente a los peligros que la multiplicación de las poblaciones explotadas

(5) Ver la conferencia: *La popolazione mondiale, il suo sviluppo, il suo sistema di redditi e di consumi*, en el volumen "Popolazione e sussistenze nel mondo odierno", Padova, Cedam, 1951.

presentaba para su porvenir, peligro, que actualmente, al disminuir la presión demográfica que sostenía las conquistas, ha dado lugar a un proceso de descolonización que pone a dura prueba la economía y abate el prestigio de Europa.

Vana, por otra parte, resulta, para cada Estado, la esperanza de encontrar apoyo en los otros Estados burgueses, en los cuales la sed de la concurrencia suprime el sentimiento de la solidaridad. Como los talleres alemanes habían provisto a Mahoma II los gruesos calibres con los cuales venció las poderosas defensas de Constantinopla, del mismo modo los ingleses por mucho tiempo se han rehusado oficialmente a desistir de exportar material bélico a la China Comunista (y no sé si luego han desistido de ello definitivamente), para no hablar de los Americanos —desde este punto de vista no mejores que los burgueses europeos— que proclaman abiertamente que quieren sustituir en el Medio Oriente a las potencias aliadas a las que les han saboteado el prestigio. Así las naciones burguesas han perdido la supremacía y se encuentran hoy en posiciones críticas frente a las poblaciones, ayudadas por los colosos antiburgueses, de las cuales ellas mismas habían promovido incáutamente la expansión y el poder.

Análoga causa o concausa tienen las dificultades políticas internas; en efecto, si la burguesía no puede evitar el manoseo de sus capitales ni disponer libremente de lo que le han dejado, es porque los programas antiburgueses del Oriente y del Extremo Occidente ⁽⁶⁾ encuentran resonancia en las masas que los partidos burgueses, al hacerse la concurrencia, se esforzaron en admitir imprudentemente en la ciudadanía del estado, antes que ellas tuvieran la preparación adecuada.

Sin embargo una consecuencia más grave, porque es de alcance universal, surge de la psicología burguesa. Vender es

(6) (N. del T.) En Europa se considera Extremo Occidente a América.

su obsesión, pero para vender, hay que encontrar quien desea comprar. De donde un esfuerzo frenético para excitar y fortalecer las necesidades existentes, despertar a las que duermen, crear de ellas otras nuevas, en un incesante aumento que vuelve a la humanidad perennemente insatisfecha y predispuesta a estallar al menor obstáculo. El virus del hedonismo es tanto más peligroso por cuanto se presenta bajo la forma persuasiva de la liberación de la necesidad. Pero ¿cómo liberarse de la necesidad, si a las necesidades no se les pone un límite? La religión católica, que, como otras, había condensado la sabiduría de nuestros antepasados, arrastrada en las competiciones políticas, viene perdiendo la función moderadora que había asumido, mientras, arrastrada por la concurrencia económica, América, mucho más que los países burgueses, se ha lanzado desenfrenadamente a la propaganda hedonística, ejemplo mucho más pernicioso por cuanto existen muy pocos países en el mundo que, como ella, puedan momentáneamente dar satisfacción a las exaltadas pretensiones de las masas.

9. ¿Y cuánta parte de culpa de la situación actual se puede atribuir a los bloques antiburgueses?

También aquí, cuando se habla de culpa no se debe entender que existe una intención dolosa suya, juzgable frente al tribunal de la historia, sino una postura suya, aunque sea connaturalizada con su origen y con sus características, que ha contribuido a la crisis en la que el mundo se debate.

En tal sentido seguramente hay culpa.

La concepción burguesa que veía en la venta creciente de los productos el ideal del progreso y por consiguiente en la colocación de la producción que excede la demanda del mercado nacional, una misión de civilización, que para cumplirla era justificado minar o destruir las diversas civilizaciones, ha

sido recogida en pleno por la economía americana con alcance aumentado por su mayor potencialidad productiva.

Por otra parte, la reprobación de la colonización ha conducido al abandono de toda forma de soberanía o protectorado o privilegio en los territorios que constituían una garantía de continuidad de las corrientes comerciales. La directiva económica de los intercambios culturales era sustituida de ese modo por la directiva política caracterizada por su subjetividad e inestabilidad, y las exportaciones de los productos especializados de las naciones más adelantadas, más bien que factor de solidaridad económica de donde se podía esperar la iniciación de más vastos conjuntos internacionales, volvía estímulo incierto de dominación política, a la que los países importadores, aún cuando la aceptan de buena fe, buscan luego sustraerse en la primera ocasión.

Por otra parte la Unión Soviética, que por mucho tiempo se había aislado, todo lo posible, en el esfuerzo de construir el mercado nacional, al desarrollarse industrialmente y pudiendo realizar un *surplus* (*) exportable de manufacturas, se alistó como concurrente, menos masivo, pero más ágil y listo en correspondencia a la unidad de dirección.

El mercado mundial queda de este modo perturbado por fuerzas extraeconómicas, y a menudo más bien antieconómicas, que irritan si es que no se crean, antagonismos políticos en las relaciones de los países extraeuropeos entre sí y con las antiguas potencias burguesas de Europa, mientras las oleadas de los productos cada vez más evolucionados invaden o sofocan las civilizaciones menos adelantadas suprimiendo sus fundamentales valores tradicionales que podían ofrecer simientes originales de futuros desarrollos para la evolución de la humanidad.

(*) En inglés en el original.

10. Es argumento de palpitante interés y motivo de candente preocupación la suerte que espera a las potencias europeas en el atormentado desenvolvimiento de la economía mundial.

Yo he tratado lo mismo (7), como complemento de las consideraciones antes desarrolladas, en otro artículo, al cual remito al lector.

La conclusión, a la que he llegado, es que la única esperanza que se abre frente a los países de Europa Occidental, es que los procedimientos revolucionarios de la técnica, dependientes de la utilización de la energía atómica, de la automatación, de la explotación de los recursos biológicos del mar, hasta ahora descuidados, vuelvan tan rediticios a los capitales empleados en la producción que puedan ser soportables las falcias sufridas en régimen de esclavitud del capital (8).

Si los progresos revolucionarios de la técnica pudieran salvar, sin embargo, a Europa de una decadencia económica en sentido absoluto, el mantenimiento de su importancia relativa, y por consiguiente de su autonomía, frente a los colosos americano y soviético es una ardua tarea que podría realizarse únicamente mediante acuerdo de intenciones y coordinación de acciones que a su vez no se presentan exentas de dificultades, como confirma la laboriosa realización del proyectado mercado común.

Aquí deseo detenerme tratando brevemente acerca de un argumento de orden más técnico: el de los efectos que la revolución de la que se ha hablado en los párrafos precedentes, ejerce sobre la valuación de la riqueza y la medida del progreso económico.

(7) *La schiavitù del capitale*, en "Rivista Bancaria", Milán, febrero 1958.

(8) Para tal conclusión, véase también el artículo *Il sistema della protezione sociale* en el citado volumen *Economia Lavorista*, cit. pág. 343-318.

11. Al paso de la esclavitud del trabajo a la esclavitud del capital corresponde el paso de un régimen de parcial “materialización” a un régimen de parcial “personalización” de la riqueza.

En régimen de esclavitud del trabajo, el esclavo tiene un valor de cambio, representa un capital material. Con la liberación de los esclavos, la riqueza nacional representada por la suma de los bienes materiales, queda disminuída en todo el valor comercial que estaba atribuído a aquéllos.

Con la instauración del régimen de la esclavitud del capital, una parte del rédito del capital es absorbida por el trabajador. Queda, por ello correspondientemente reducido el valor de cambio de los capitales materiales y, por consiguiente, la riqueza nacional en cuanto está representada por la suma de los bienes materiales.

Cuando la riqueza nacional está representada por la suma de los “valores” de cambio de los bienes materiales, sus valuaciones en régimen de esclavitud del trabajo, por lo tanto, no son comparables, para igual cantidad y calidad de los bienes a disposición de la Nación, con sus valuaciones en régimen de libertad, ni éstas son comparables, siempre para igual cantidad y calidad de los bienes disponibles, con sus valuaciones en régimen de esclavitud del capital.

A fin de que las valuaciones de la riqueza nacional resulten comparables en los diferentes regímenes, es necesario que en la riqueza nacional se hagan entrar, además de los bienes materiales, también los capitales humanos, es decir a los hombres considerados en su aparato productivo.

Esta exigencia que he hecho valer desde hace mucho tiempo por razones teóricas ⁽⁹⁾, actualmente se impone por

(9) Véase, acerca de este argumento, entre los escritos menos remotos, el artículo *Significato Economico delle Valutazioni della ricchezza nazionale*, en “Giornale degli Economisti”, mayo-junio-1946 - Parte 2ª: *La valutazione dei capitali personali*.

razones prácticas a quien quiera comparar las valuaciones de la riqueza nacional en los regímenes pasados con las actuales de Europa Occidental así como las valuaciones de la riqueza actual efectuadas para los distintos países europeos.

12. Otra consideración atañe a la idea que nosotros nos hacemos del progreso de la humanidad cuando la deducimos por el aumento de la riqueza y del rédito. Se trata en efecto de la riqueza y del rédito valuados con los criterios aceptados por la sociedad occidental, en base a las costumbres y a los gustos que le son peculiares.

¿Empero, nos damos nosotros cuenta de cuán diferentes son éstos de los gustos y de las costumbres de las otras civilizaciones que la nuestra sofoca o destruye? Nosotros nos mofamos del apego que ciertos pueblos primitivos tienen por los grandes árboles sagrados y por ciertas piedras toscamente pintadas y por las fuentes y los arroyos sobre los que ellos pretenden que merodean los espíritus de los antepasados; sin embargo, ¿no hará a ellos la misma impresión el cariño que nosotros tenemos por las reliquias históricas y librescas, por los edificios declarados monumentos nacionales, por los paisajes que las leyes protegen y por ciertas características antropológicas, aseguradas a veces, como las piernas de la Mistinguette, por sumas fabulosas?

Elogiamos el desarrollo acontecido en pocos años, con ritmo impresionante, de la riqueza de países valorizados por Occidente, como aconteció en Brasil, o en la India, o en Siberia, pero a la valorización por los occidentales, ¿qué destrucción de valores materiales y morales puede ser contrapuesta por las civilizaciones indígenas? Se trata de valores no susceptibles de comparación con los nuestros por cuanto falta el común denominador de un mercado común. Tenemos que darnos cuen-

ta, sin embargo, que la valorización occidental del mundo comporta la esterilización de otras civilizaciones y la uniformación de la cultura es peligrosa, ya que es peligroso para la humanidad poner todos los huevos, de los cuales debe nacer su porvenir, en la única canasta de la civilización occidental.

CORRADO GINI